

Las fuentes ibérica para la historia de Tetuán (siglos XVI y XVII)

Guillermo GOZALBES BUSTO

La historia de Tetuán tiene sus raíces profundamente inmersas en la de los reinos peninsulares, tanto Portugal como Castilla. La ciudad fue fundada o reconstruida definitivamente, a finales del siglo XV, por los granadinos emigrados del moribundo reino nazarí de Granada. Fue, pues, en su nacimiento el lugar de acogida de un pueblo vencido.

Surge también como un baluarte defensivo-ofensivo intentando frenar la expansión lusitana. Los portugueses, en efecto, a partir de sus fortalezas africanas de Ceuta, Tánger, Alcazarseguer y Arcila, tratan de crear un protectorado. Las crónicas lusitanas relativas a estas plazas fuertes están repletas de alusiones a Tetuán y a su caudillo fundador, así como al papel que juega Tetuán en periodos posteriores.

En cuanto a Castilla va dejando de lado África. Los intereses de la monarquía hispánica están en otras partes del mundo. No obstante, es acosada en el frente Sur por una ofensiva marítima que, partiendo de las costas africanas, uno de cuyos puntos fuertes fue Tetuán, baten el litoral meridional andaluz. Los siglos XVI y XVII contemplan una intensificación creciente de esa ofensiva. Algún autor dirá, especialmente del XVII, que es el siglo de oro del corso. En tal sentido no hay crónica de hazañas, como en el caso lusitano, porque éstas se hallan en la otra orilla. Así se entiende cuando se habla de los “muyahidines” del mar.

Es una guerra menuda, no declarada, con episodios breves, cortos en el tiempo y en el espacio, pero con las consecuencias que todo enfrentamiento bélico trae consigo. Quizás con crueldad más acentuada.

Son dos siglos en que se hacen célebres las fustas del “río de Tetuán”, pero en los que no podemos encontrar una historia de la ciudad en el sentido lato de la palabra.

La voz “Tetuán” en los escritos de la época casi se diluye, en estos dos siglos, dentro de un concepto territorial más amplio, el de Berbería. A veces se afina un poco más y se habla del reino de Fez. Pero ni una ni otro merecen para los ibéricos una atención histórica. Es, ni más menos, una pesadilla que se trata de contrarrestar con diversas medidas, en su mayoría ineficaces.

Hay que escudriñar múltiples y diversos documentos, cuya intencionalidad, ajena a la historia de la ciudad, ha ocasionado que hayan sido dejados aparte por los historiadores de la misma. Por ejemplo, los manuscritos de redenciones de cautivos.

Dos son, lógicamente, las procedencias de las fuentes ibéricas para la historia de Tetuán en los siglos citados: las portuguesas y las españolas. Podríamos afirmar que ninguna de las dos es debidamente conocida ni utilizada.

El descubrimiento de nuevas tierras y rutas comerciales, al término de la llamada Reconquista, está en el fondo de esa negligencia. Se suma además, la escasez de dichas fuentes que tienen sólo una relativa proliferación en las crónicas lusitanas. Estas loan los esfuerzos realizados por sus guarniciones del trapecio Norte marroquí para extenderse, primero, y aguantar, después, ante un medio hostil centrado en la ciudad de Tetuán.

Los dos siglos XVI y XVII transcurren, por lo demás, cargados de acontecimientos para esta zona occidental mediterránea, de la que Tetuán es pieza clave.

Como antecedentes podríamos citar el desplome y subsiguiente sangría del Islam hispano. Por otro lado, el descubrimiento y colonización americanos. Ambos eventos van a incidir, primero en que Tetuán se superpueble, segundo en que se deje crecer, casi impunemente, a pesar de constituir una amenaza constante para las monarquías ibéricas.

La ciudad nace en el gozne entre los siglos XV y XVI cuando tantos grandes hechos se suceden. ¿Oscurecen éstos el surgir del nuevo foco urbano?.

El caso es que las fuentes portuguesas que están atentas a los hechos heroicos de sus tropas, desde el mismo momento en que se ocupa Ceuta en 1415, sin embargo, no dicen nada de fundación o reedificación de Tetuán.

No obstante, conocen a su fundador y lo sitúan muy pronto, antes del final del siglo XV, en los campos de batalla nor-africanos.

Bien es verdad que tampoco conocen o registran la fundación de Xauen, aunque su fundador, Ben Rasid, es abundantemente mencionado, incluso antes que el fundador de Tetuán.

Va a ser un marroquí granadino, León el Africano, quien va a desvelar el nacimiento de la ciudad, visitada por él personalmente, y a quien copiará un autor renacentista español, Mármol Carvajal.

Los cronistas portugueses, que tanto citan al-Mandarī, sólo hablan de él como alcaide de la ciudad y cuando desaparece de los campos de batalla, lo olvidan. No dicen nada de los largos años que sobrevive, disminuido físicamente. Esta disminución, la ceguera, nos la informa León el Africano.

Su muerte vendrá a nuestro conocimiento por el extraño camino de la biografía de un venerable sacerdote español, Fernando de Contreras, que trató al caudillo granadino en sus últimos momentos.

El caso es que, si la fundación o reconstrucción de Tetuán por los emigrados nazaríes, es ignorada por los lusitanos, éstos, sin embargo, no desconocen la existencia misma de la ciudad, en las primeras décadas del siglo XV, antes de su destrucción y abandono.

El repaso, pues, a las crónicas portuguesas es, sin duda alguna, indispensable para situar a Tetuán en el contexto de los acontecimientos históricos del siglo XV, como lo será también para los siguientes siglos XVI y XVII.

Fuentes portuguesas

Forzosamente y por muchas razones, cronológicas y testimoniales, debemos empezar el repaso de las fuentes ibéricas para la historia de Tetuán en los siglos XVI y XVII, por las portuguesas, y por su primer cronista africano, Gomes Eannes de Azurara o Zurara.

Su vida y obra transcurre en pleno siglo XV, sin llegar al final del mismo puesto que muere hacia 1473.

No se trata, por lo tanto, de que encontremos aquí la existencia del Tetuán granadino, que no pudo conocer, pero sí de la ciudad anterior al-Mandarī.

En efecto, la destrucción de Tetuán, que fuentes españolas atribuyen a los marinos de Enrique III de Castilla, el año 1400, pero que fue obra de los portugueses según León el Africano, está narrada con toda clase de detalles temporales y circunstanciales, por Zurara en dos de sus crónicas: la *Chronica do Conde Don Pedro*, y la *Chronica de don Duarte de Meneses*.

En ellas y en sendos capítulos se trata de la expedición llevada a cabo por don Duarte contra Tetuán en 1437, en la que destruyó la ciudad.

Las crónicas de Zurara son, por consiguiente, las primeras que hablan de Tetuán en el siglo XV.

Arruinada y desierta la ciudad, durante cerca de medio siglo, dos cronistas posteriores a Zurara la ignoran en sus crónicas, si bien son interesantes para el estudio de la región, donde se desarrollan episodios bélicos, protagonizados por las guarniciones portuguesas de las fronteras.

Los dos cronistas a que nos referimos son Rui de Pina y Garcia de Resende, ambos a caballo entre el siglo XV y el XVI. Ambos con sendas crónicas del reinado de

Juan II, que muere en 1495, pero ambos desconociendo la existencia de Tetuán y del Mandarī que en dicha fecha ya estaban presentes.

Por otro lado, Resende es poco original, siendo ampliamente deudor de Pina en toda su crónica.

Damiaio de Gois (1502-1574) va a ser el primero que cita a “Almandarim, alcaide de Tetuán”, en choques armados que tienen lugar en 1495.

A lo largo de los once volúmenes en que se divide su obra *Chronica d'el rei Don Manuel*, aparecerán tanto el jefe granadino como la ciudad, siendo protagonistas de excepción, como enemigos contra los que luchan los capitanes lusos.

Absolutamente nada de fundación y fundador como tal.

Contemporáneo de Gois, pero de estilo más directo, puesto que vivió muchos de los hechos que narra, tenemos a Bernardo Rodrigues.

Desaparece en éste el estilo áulico de los anteriores cronistas citados, para dar paso a una crónica más viva y directa .

Sus *Anais de Arzila*, nos dejan bastantes más huellas directas de hechos y personajes que configuran la historia del trapecio Norte marroquí, en general, y Tetuán, en particular.

Si conocemos algo de la familia del Mandarī no cabe duda que se lo debemos a Bernardo Rodrigues.

No tiene el carácter de crónica, aunque merece citarse como fuente, el libro de Jeronimo de Mendoza, titulado *Jornada de África*, escrito con motivo del desastre sufrido por los portugueses en Alcazarquivir, en 1578.

Publicado en Lisboa en 1607, la obra de Mendoza se centra en el episodio mencionado y en los cautivos que quedaron en poder de los marroquíes. Sin embargo, incidentalmente, se deslizan noticias sobre judíos, moriscos, elches, o descripciones de ciudades como Fez o Marrakus. Muy escasas son las citas de Tetuán, por ejemplo, el paso por la ciudad de los ilustres cautivos rescatados, camino de Ceuta, o la mención de las mazmorras. Sin embargo, se recoge del conjunto de su relato el ambiente que se vivió en todo el país después de la victoria marroquí.

Cronológicamente anteriores y bastante más interesantes para la historia de Tetuán son los documentos que se encuentran en el Archivo Nacional de la Torre do Tombo de Lisboa. Muchos de ellos han sido publicados en *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc* (SIHM), cuyas series deben manejarse forzosamente para el estudio de estos dos siglos que nos interesan.

Los cinco tomos de la primera serie, *Archives et bibliothèques de Portugal*, tienen fondos documentales del periodo de que se trata, porque desde el tomo primero se reproducen documentos de 1500 en adelante. No obstante, ningún documento de ese primer tomo se refiere a la zona Norte marroquí.

Muy escasos y no de Tetuán vienen en el tomo segundo.

En el tercero menudean cartas se refieren a Mawlay Ibrahim, el hijo del fundador de Xauen, personaje influyente en todo el reino de Fez y especialmente en el Norte.

Pero es en el tomo cuarto de esa serie portuguesa donde se publican más documentos relativos a Tetuán en el siglo XVI.

También hay algunos en el tomo quinto.

Veremos, al examinar las fuentes españolas que, así mismo, en ellas poseen los *Sources* interesantes documentos para la historia tetuaní en sus tomos que recogen escritos de Archivos y Bibliotecas hispanos.

En general, los *Sources* han sido poco utilizadas a pesar de contener documentación muy valiosa.

Otros manuscritos de la Torre do Tombo han sido publicados en trabajos aislados, por ejemplo, respecto a Tetuán, la carta del Mandarī al rey portugués que dieron a conocer R. Ricard y E. Sanceau en su artículo de la revista *Hespèris* de 1957, “Un projet de rémise de Tétouan...”.

Estamos seguros que en la dicha Torre do Tombo aún se encuentran inéditos bastantes documentos para la historia de Tetuán en el periodo que contemplamos.

Así por ejemplo Pedro de Azevedo, de la Academia de Ciencias de Lisboa, publicó una serie de ellos, relativos a procesos inquisitoriales, abiertos en Ceuta y Tánger, donde aparecen hechos y personajes de Tetuán de principios del siglo XVII. El citado trabajo de Azevedo, cuyo título es “A Inquisiçao em Ceuta e Tanger no principio do seculo XVII”, apareció en el *Boletim de Segunda Classe*, volumen XI, 1916-1917. Coimbra, 1918, págs. 398 a 471.

En “As Gavetas da Torre do Tombo” sabemos que existe documentación relativa a Tetuán, alguna de la cual ya ha sido dada a conocer, por ejemplo en los tomos I, VII y IX, aunque deben de existir más, todavía inédita.

Del siglo XVII son algunas crónicas locales o regionales que no carecen de noticias sobre Tetuán. Tales son la *Historia de la Ciudad de Ceuta*, de Jeronimo de Mascarenhas, la *Historia de Tanger* de Fernando de Meneses, y el *África portuguesa* de Manuel de Faria e Sousa.

La *Historia de Mascarenhas* la incluimos entre las fuentes lusitanas por serlo su autor, aunque éste la escribió en español y realmente permaneció fiel a Felipe IV, cuando la sublevación de 1640.

Tuvo a su disposición archivos y escritos de la Casa de Meneses, titular de la Capitanía General de Ceuta y es, por tanto, una fuente de primer orden.

Copia a Mármol cuando describe Tetuán, pero lo interesante no es la cita concreta de la ciudad sino el relato de los encuentros bélicos habidos, en el siglo largo que se narra y que tiene por protagonistas, sin decirlo expresamente, los guerreros tetuaníes.

La obra ha sido publicada, bajo la dirección de Alfonso de Dornellas, por la Academia de Ciencias de Lisboa, en 1915.

Iguales reflexiones podemos hacer respecto a la *Historia de Tangere* de Fernando de Meneses, escrita en el siglo XVII y publicada en Lisboa en 1732.

Meneses se adhirió al nuevo monarca, Juan IV cuando la restauración de 1640 y su obra está escrita en portugués.

Como fue gobernador de Tánger sus fuentes de información son, así mismo, directísimas.

El portugués Manuel de Faria e Sousa escribió una serie de obras sobre los viajes, conquistas y colonización lusitanas, en Asia, América y África. El último volumen titulado, *África portuguesa*, sólo alcanza hasta pocos años antes de la batalla del Mehazen (Alcazarquivir). Está publicada en español en Lisboa en 1681 y los últimos acontecimientos se fechan en 1574.

Se cita a Tetuán, lógicamente, al hablar de sucesos bélicos de la Capitanía General de Ceuta, por ejemplo, en tiempo de Hassen, cuando el ceutí Noronha y Carvalho de Alcazarseguer fueron a quemar las naves surtas en el puerto de Benimadan.

Noticias de Tetuán en el siglo XVI están recogidas en la *Chronica do muito alto e muito poderoso rei d'estes reinos de Portugal D. Joao III d'este nome*, de Francisco de Andrade, el cual la publica en Lisboa en 1613.

Robert Ricard publicó, en francés, lo esencial de dicha crónica bajo el título de “Les portugais et l'Afrique du Nord sous le regne de Joan III (1521-1557), d'apres la chronique de Francisco de Andrade”, en la revista *Hesperis*, XXIV (4º Trimestre 1937), 259-345.

En este artículo Ricard menciona otra crónica del mismo reinado de Juan III, los *Annaes de El rei Dom Joao Terceiro*, de Fr. Luiz de Sousa, que fueron publicados en Lisboa en 1611.

Nos hemos referido anteriormente a los manuscritos de redenciones de cautivos y, en efecto, teniendo en cuenta el carácter de mercado de esclavos que tuvo Tetuán, esos manuscritos constituyen una fuente de información que detallaremos al hablar de las fuentes españolas.

Sin embargo, los portugueses, con el mismo problema, tampoco carecen de ellos. Creemos, en este sentido, que no se han manejado suficientemente los que puedan hallarse en la llamada *Mesa da Consciencia e Ordens. Cativos*, del repetidamente citado Archivo Nacional da Torre do Tombo.

Una última observación en este apartado: siendo el binomio Tetuán-Ceuta, o viceversa, una constante histórica, tanto las fuentes lusitanas como las españolas, de los siglos XVI y XVII, que traten de Ceuta, tendrán algo que ver, directa o indirectamente, con la historia de Tetuán.

Recordemos a este respecto las noticias del periodo lusitano recogidas por Correa da Franca en su *Historia de Ceuta* de la que hablaremos más adelante.

Las fuentes españolas

El profesor Mohammed Ibn Azzuz Haquim publicó el año 1973, en los *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, número 8, págs. 1-48, un trabajo titulado “Fuentes para la Historia de Tetuán”. Constituyó un notable esfuerzo y una buena aportación al estudio del tema, teniendo en cuenta la documentación conocida en ese momento.

Han pasado más de veinte años y otros horizontes han desplazado los antiguos límites de nuestros conocimientos. Concretamente sobre la misma fundación de Tetuán y su fundador, o reconstructor al-Mandarī, existen nuevos datos que parecen ajustar mejor el puzle que constituyen las distintas versiones que el propio Ibn Azzuz examinó en el trabajo mencionado. Baste citar, por nuestra parte, y ciñéndonos al ámbito temporal que encabeza este estudio, los siguientes textos:

Carta del Conde de Tendilla al alcaide de Tetuán, al-Mandarī, el 6 de junio de 1510, conservada en el manuscrito 10.230 de la Biblioteca Nacional de Madrid, publicada por Emilio Meneses en su *Correspondencia del Conde de Tendilla*, Madrid, 1974-II, pág. 36, y por mí en *Al-Mandarī el granadino, fundador de Tetuán*, Granada, 1988, pág. 138 el texto y 139 la transcripción. Esta carta se completa con otro manuscrito también publicado por Meneses, en la pág. 38 de su citado libro.

En la correspondencia de Tendilla existe otra carta referida a Tetuán, de fecha 6 de enero de 1513, publicada por Meneses.

El legajo 422-9 del Archivo Histórico Nacional de Madrid, contiene un manuscrito relativo a una redención de cautivos realizada en Tetuán el año 1523. Aparece al-Mandarī con otros dirigentes de la ciudad.

Un pleito prolongado entre los años 1544 y 1549, contenido en el legajo 3-194-20 de la Real Chancillería de Granada, presenta varios testimonios de personas que conocieron al alcaide de Piñar, al-Mandarī, y citan la marcha de éste a Tetuán.

La Chancillería granadina guarda, así mismo, otros documentos relacionados con la familia Mandarī, que he dado a conocer en mi libro *Al-Mandarī...*, págs. 197 a 209.

El año 1548 se realizó una redención de cautivos en Tetuán. En ella aparece el alcaide Hassen. La publica el duque de Frías, bajo el título de “Una redención de cautivos en tiempo del emperador”, en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIV-II (1958), 483-514.

Otra redención de cautivos se realiza en Tetuán en 1579, reflejada en el manuscrito 6569 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Por fin, del siglo XVI, otro manuscrito el 3588 de la Biblioteca Nacional recoge otra redención en Tetuán el año 1583.

Todos estos documentos no eran conocidos cuando Ibn Azzuz publicó sus “Fuentes”.

Quizás no conociera tampoco la descripción del comendador Juan Gaitán. Gaitán escribe hacia 1508 una “Relación de la costa de allende”, con todas las características

de una geografía militar, para ser usada por los ejércitos del Rey Católico. En ella hay un largo párrafo dedicado a Tetuán y mención de los principales personajes, Mandarī y Barrax. Está publicada por José Villa-Mil y Castro en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid*, IV, Madrid, 1879, pág. 149.

Más adelante veremos, del siglo XVII, otra serie de manuscritos prácticamente inéditos, desconocidos por Ibn Azzuz.

Continuando con las fuentes españolas, en orden cronológico, debemos recordar los siguientes autores y obras:

Mármol Carvajal, Luis, *Descripción General de África, libro IV, Reyno de Fez*, Granada, 1573. Seguramente de Mármol tomó otro autor, Gil González Dávila, en su *Historia de la vida y hechos del Rey Don Henrique, el Tercero de Castilla*, Madrid, 1638, noticias sobre la destrucción de Tetuán por los marinos de Castilla, acaecida en el año 1400, reinando el citado Enrique III.

Lo que no sabemos es de donde las tomó Mármol. Probablemente esa incursión castellana, de haber existido, se realizó contra el desembarcadero del río Martín, en el meandro que forma a la altura de Beni Madan. Recordemos que toda la región del valle del Martín se llamaba Tetuán y que era corriente que la ciudad, nacida en una zona determinada, tomase el nombre de la misma.

Mármol, copió de León el Africano, aunque dispuso de otras fuentes, que ni cita ni se sabe, por hoy, cuales son.

La descripción y pequeña historia de la ciudad de Tetuán comienza en el folio 130 vto. hasta el 132, abarcando un periodo de más de un siglo, desde antes de la reedificación de la ciudad, hasta la obstrucción de la barra del río por Alvaro de Bazán. Pero anterior y posteriormente, se habla de Almandarī y de Tetuán, en los folios 118, 118 vto., 119, 124 vto. y 129 vto.. Luego en los 134 vto. y 147 vto.. Mezcla noticias del siglo XV con las del XVI y es evidente que conoce y maneja las crónicas lusitanas.

Mesa, Sebastián, escribe *Jornada de África por el Rey Don Sebastián y unión del reino de Portugal a la corona de Castilla*, Barcelona, 1630. Hay una cita de Tetuán en el fol. 113 vto. que pone de manifiesto la superpoblación de la ciudad en la época de la batalla de los Tres Reyes, esto es, antes de la llegada masiva de los moriscos expulsados.

Diego de Torres, publicó en Sevilla, en 1586, su *Relación del origen y suceso de los Xarifes*. En ella hay apenas un par de alusiones a Tetuán. En la pág. 207 se cuenta ser señores de Tituan y Xijuan (Tetuán y Xauen), Hassen y Mohamed ben Raxid que se pasaron al bando del Xarif. En la pág. 269 se recuerda que los Mereníes consentían al P. Contreras decir misa en Tetuán, en una casa que el autor vió, arruinada y deshabitada desde que Contreras la dejó.

Al comenzar el siglo XVII el carmelita Jerónimo Gracián de la Madre de Dios pasó por Tetuán, levantando su presencia ciertas expectativas erróneas sobre tratos

del sultán Ahmed al-Mansur y Felipe III. Podemos repasar este incidente en el tomo III de las *Obras del P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios*, editadas por el P. Silverio de Santa Teresa, O.C.D., 3 vols., Burgos, 1933. (fecha del tercer volumen), págs. 60-61-140-366 y 367 .

De la primera década del XVII es la obra de Jerónimo Zurita, *Los cinco libros postreros de la Historia del Rey Don Hernando*, Zaragoza, 1610.

Otra obra publicada en Lisboa a comienzos del siglo XVII, concretamente en 1613, *Relaciones de algunos sucesos postreros de Berbería*, de Juan Luis de Rojas, contiene una somera descripción física del primero de los Naqsis tetuaníes, Ahmed. El embajador español en Londres, en 1622, mantuvo conversaciones con el rey inglés a propósito del comercio anglo-tetuaní, conversaciones reflejadas en la colección Coloma, libro III, existente en el Archivo General de Simancas.

La *Historia de Ceuta*, del presbítero ceutí Alejandro Correa de Franca, escrita a mediados del siglo XVIII, es una inestimable fuente de datos para la historia tetuaní de los siglos XVI y XVII. Está inédita para estos siglos en el manuscrito 9741 de la Biblioteca Nacional de Madrid, aunque ya hemos utilizado su texto en diversos trabajos.

Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc, dedicadas a los archivos y bibliotecas de España dan a conocer, desde su tomo I, publicado en Madrid-Paris, 1921, valiosos documentos para la historia de Tetuán. Especialmente interesantes son reproducciones del Archivo General de Simancas con cartas y memoria de los tratos y actividades del P. Contreras con el alcaide Hassen, págs. 95 y ss. del tomo I. El tomo II tiene noticias del alcaide Hassen en las págs. 98 y 128. Más abundante en datos sobre Tetuán es el tomo III, Paris, 1961, con sucesos de la segunda mitad del siglo, destacándose el cierre de la barra del río Martín en 1565 por don Alvaro de Bazán.

Publicada en el siglo XVII pero haciendo referencia a hechos del XVI, conocemos la obra del P. Gabriel de Aranda, *Vida del V. P. Fernando de Contreras...*, Sevilla, 1692.

El P. Contreras, muerto en Sevilla en 1548, conoció al-Mandarī y fue casi testigo de su muerte. Los tratos posteriores con Hassen que relata el P. Aranda están confirmados por documentos aparecidos en les *Sources*.

Del alcaide Hassen hay algún documento, aún inédito, en el archivo de la catedral de Ceuta. Gracias a la amabilidad del en su tiempo vicario D. Alejandro Sevilla disponemos de las copias de dos seguros dados por dicho alcaide en 1566.

La *Escuela de trabajos* de Fray Gabriel Gómez de Losada, Madrid, 1670, trata de la vida de los cautivos y de sus rescates. No sólo trae anécdotas, sino escenas de la vida tetuaní en el siglo XVII.

El variado mundo del cautiverio y de los rescates ha proporcionado un rico campo de investigación de la historia tetuaní. No en vano la ciudad fue un importante mercado de esclavos cristianos.

Disponemos desde publicaciones hasta memorias o libros de ex cautivos o manuscritos de escribanos, que acompañaban a los religiosos redentores. En el siglo XVII este tipo de manuscritos es relativamente abundante. Disponemos, por ahora, de los siguientes manejados por nosotros en diferentes trabajos. Son las cuentas de las redenciones siguientes, que se conservan en los manuscritos que se detallan:

AÑO	PROCEDENCIA	SIGNATURA
1607	B.N.	2791
1609	B.N.	4390
1612	B.N.	3862
1614	A.H.N.	124 B
1615	B.N.	3870
1621	A.H.N.	126 B
1625	A.H.N.	127 B
1632	A.H.N.	128 B
1633	A.H.N.	129 B
1635	B.N.	3628
1636	A.H.N.	129 B
1637	A.H.N.	130 B
1639	A.H.N.	131 B
1640	B.N.	6170
1645	B.N.	4365
1646	A.H.N.	134 B
1648	B.N.	3631
1654	A.H.N.	137 B
1656	A.H.N.	136 B
1669	A.H.N.	142 B
1674	A.H.N.	143 B
1677	A.H.N.	144 B

A partir de la última fecha registrada, coincidiendo con el reinado de Mawlay Ismail y el cerco que pone a Ceuta, las redenciones en Tetuán se paralizan. De ahí que no se encuentren manuscritos, de ese tipo, del último cuarto de siglo tetuaní.

El interés de las noticias que dan es variable, aportando a la historia de Tetuán fechas, nombres y circunstancias, seguramente inéditos y no contenidos en fuentes marroquíes u otras.

Así el manuscrito del A.H.N., Cod. Libr. 127 B, trae el salvoconducto original, firmado por los hermanos Naqsis, en Junio de 1.625, redactado por el morisco Caci-mi Cárdenas, que hace de secretario.

El manuscrito 3.870 de la B.N., nos informa de la situación de Tetuán, en el contexto general del país, a finales del año 1.614 y comienzos de 1.615, con la sublevación de Ahmed an Naqsis contra el sultán.

Una docena de folios dedica el escribano de la redención del año 1.635, para describir una verdadera revolución ciudadana, estallada en Tetuán, casi al finalizar la redención de ese año y que detiene a los religiosos, obligados a ser testigos involuntarios del acontecimiento, sin poder pasar a Ceuta. Hechos que se relatan en el manuscrito 3.628 de la B.N.

Otro seguro y otras circunstancias se contemplan en el manuscrito Cod. Libr., 134 B, del A.H.N. Documento que firman, en Noviembre de 1.646, Mohamed Benai-xa Naqsis y el morisco Alí Ramirez.

Podemos asegurar que esos manuscritos de redenciones de cautivos contienen, todos sin excepción, datos de valor histórico considerable, dignos de ser estudiados y analizados para la investigación de esos dos siglos en la vida de Tetuán.

No obstante, añadimos que hay mas manuscritos, bien en otros lugares, bien extraviados, sin descartar que algunos se hayan destruido. Buena prueba de ello es el estudio que el siglo pasado hizo el mercedario, fray José Antonio Gari y Siumell, en su libro *Historia de las redenciones de cautivos cristianos realizadas por los hijos de la Orden de la Merced*, Barcelona, 1.873. Disponiendo de las fuentes de su religión, es hoy, para nosotros, mientras no se encuentren los originales respectivos, unos documentos inestimables para la historia de Tetuán, a pesar de la concisión de muchos de ellos.

Con algo semejante, relativo a la Orden Trinitaria, completaríamos el cuadro de lo que puede estudiarse mediante los manuscritos de redenciones.

Los años que Gari y Siumell recuerda, de expediciones mercedarias en Tetuán, en el siglo XVI, son 1.532, 1.539, 1.543, 1.547, 1.588, y 1.595.

Como teníamos sólo cuatro redenciones, ninguna coincidente con las que comenta Gari, confirma el valor de la obra de dicho religioso.

Su estima es mucho mas apreciable en la relación que da del siglo XVII. Así, 1.601, 1.604, *1.607, 1.609, 1.612, 1.615, 1.617, 1.618, 1.621, 1.635, 1.645, 1.646, 1.648, 1.674,* y 1.681.

Los años en cursiva corresponden a manuscritos encontrados, generalmente en la B. N.

Casi todos, pues, están a disposición del investigador.

Los años 1.617 y 1.618, carentes de manuscritos, están por fortuna, algo mas documentados en Gari y Siumell.

Los recuerdos y memorias del cautiverio en Tetuán, siguen ofreciéndonos, en el XVII, valiosos informes para su historia.

Alejandro de la Madre de Dios, en su *Chronica de los Descalzos de la Santisima Trinidad*, Alcalá de Henares, 1.706, suple, en parte, la falta de documentación original.

Jerónimo Pasamonte, en su *Vida y trabajos de...* en la Biblioteca de Autores Españoles, tomo XC, Pp. 5 a 77, trae noticias de interés.

El P. jesuita José Tamayo Velarde, estuvo cautivo en Tetuán los años 1.644-1.645.

Fruto de sus experiencias son dos obras que se conservan manuscritas en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

La primera, inédita, se titula, *Memorias del captiverio del P. Joseph Tamayo, de la Compañía de Jesús*.

La otra, *Compendiosa relación de las costumbres, ritos y gobierno de Berbería*, fue publicada por la revista *El Mensajero del Sagrado Corazón*, en 1.897.

Las *Memorias*, contenidas en el manuscrito 481 de Salamanca van desarrollándose a lo largo de 40 folios con sus vueltos, con episodios de su captura, su estancia en Argel y su posterior llegada a Tetuán, a manos del morisco Maese Juan.

Su estancia de cuatro meses en las mazmorras es descrita concisamente, de manera que carece de una verdadera descripción de las mismas.

Sale de ellas gracias a la fianza de un rico comerciante ceutí, hasta que es liberado por las gestiones del propio gobernador tetuaní.

Todo el escrito está salpicado de noticias que nos hace considerar el manuscrito como fuente inestimable para el siglo XVII tetuaní.

Cita el frecuente comercio de Tetuán con Ceuta, sus tratos amistosos con el cónsul francés, Jean Marges, la peste que estalló en la ciudad y otros muchísimos datos y circunstancias.

No menos valiosa nos parece la *Compendiosa relación...* contenida en el manuscrito 1.534 de la Biblioteca universitaria salmantina que, como su título indica, describe, en sus 92 folios y vueltos, los ritos, ceremonias y demás costumbres, que Tamayo observaba directamente y nos trasladan, a menudo, a la vida cotidiana del Tetuán de 1.645.

La historia de los últimos Naqsis, está recogida en un texto, publicado por Ignacio Bauer Landauer, en sus *Relaciones de África, (Ceuta y Melilla)*, Madrid s.d.

Reproduce, a partir de la pág. 21, la copia de una carta, escrita por un Capitán de Ceuta a un amigo suyo de Madrid, relatando sucesos relativos a Ceuta y Tetuán, hacia Septiembre de 1.673.

Muy escasas noticias de Tetuán, y apenas de interés, trae la *Misión historial de Marruecos*, de Fray Francisco de San Juan de el Puerto, publicada en Sevilla el año 1.708.

En la obra de José de Esaguy, *Libro de los Veedores de Ceuta*, Tánger, 1.939, se reproducen documentos que aluden a Tetuán o sus habitantes. Por ejemplo, en las páginas, 20, 21, 29, 52, 204 y 206.

Tienen especial interés para la historia tetuaní, dos decretos que reflejan la huida a Ceuta en busca de refugio de los Naqsis, en 1.633, en una ocasión y en 1.669 en otras: págs. 147 y 94 respectivamente.

Terminamos con unas observaciones pertinentes al tema que hemos examinado.

No creemos haber agotado, ni mucho menos, la exposición de las fuentes ibéricas para la historia de Tetuán, en los siglos XVI y XVII.

La ciudad, junto con la de Ceuta y toda la zona del Estrecho de Gibraltar, juegan un papel histórico de primer orden, tanto en la Historia de Marruecos como en la de España. Por consiguiente nos parece fútil pensar que, en esta cuestión, como en otras muchas similares de nuestra Historia, ya se ha puesto el punto final a la investigación.

Todo lo señalado anteriormente constituye, pues, tan solo un esfuerzo realizado en largos años de trabajo y que ofrecemos a los que deseen adentrarse en la Historia conjunta de Marruecos y España.

RESUMEN

La historia de Tetuán despierta ecos profundos en nuestra propia historia.

La ciudad, nacida al calor del exilio hispano musulmán consecuente del final del Islam español, mantuvo un foco de hostilidad activa contra España durante los siglos XVI y XVII.

La lucha, perdida en Granada se prolongó en el N. africano, tomando aquí la forma de ofensiva marítima contra las costas y mares peninsulares.

Las potencias ibéricas ocuparon plazas fuertes en el litoral norte-africano.

Este resumen nos revela la importancia que tiene el estudio de las fuentes ibéricas, españolas y portuguesas, para la historia de Tetuán en esos siglos cruciales.

El presente trabajo resume muchos años de esfuerzo dedicados a la historia del trapezio Norte marroquí en particular, y de Marruecos, en general.

ABSTRACT

The history of Tetuan has deep traces in our own history.

The town was born at the end of the XV century, as a refuge of the hispano-muslim exiled from the Granada kingdom.

From the very start was hostile against Spain, and forme a market of Christian slaves, famous in all Europe.

Portugal and Spain as well, ocupied fortress in the coast of North Morocco.

So is very interesting the study of the Iberian sources for the Tetuan history. Over all in both centuries XVI and XVII.

This work collect several years of efforts in the Morocco history and especially in the North of the country.

We give to research, useful items in the future.